

Se trató en el Club de Leones sobre la Ciudad de los Niños

Mano 7/55 DM

El Padre Testé narró conmovedoras experiencias suyas en relación con la niñez y la adolescencia

De extraordinarios alcances sociales resultó la sesión-almuerzo de ayer del Club de Leones de La Habana por haber expuesto en ella de manera emotiva y precisa la situación de la niñez y la juventud pobres de nuestro país y sus planes para resolver este grave problema el reverendo padre Ismael Testé, quien detalló su proyecto de la Ciudad de los Niños. Al terminar su disertación, en una colecta espontánea de los asistentes, se reunieron más de 100 pesos que fueron entregados al referido sacerdote.

Ocuparon asientos de la mesa principal de esa sesión, junto a los "leones" doctores Martín Leunda y Luis Valdés Romero, presidente y secretario p. s. r., respectivamente, del Club de Leones de La Habana, monseñor José Fernández Gayol, canónigo de la Catedral, en representación de S. E. Cardenal Manuel Arteaga Betancourt; monseñor Ismael Testé, párroco de la Iglesia del Pilar y autor de la iniciativa creando la Ciudad de los Niños; R. P. Esteban Chequey; señor Raúl Du-Breuil, en representación de la firma Sabatés S. A.; los miembros del Patronato Pro-Ciudad de los Niños, señor José I. Rivero, Director del DIARIO DE LA MARINA; señor José A. Cañas, ingeniero Alfredo Nogueira; doctor Gustavo Arias; doctor Luis Barrera y señor Pedro González de la Fe, en representación del doctor Miguel A. Quesvedo; los leones Enrique Gancedo y Arturo Artalejo, éste último en su carácter de maestro de ceremonias de la sesión.

Disertación del Padre Testé

Séame lícito, ante nada, manifestar la gratitud de mi corazón de sacerdote y de cubano a esta institución de Leones de La Habana, por las grandes obras que ellos han llevado a realidad, obras que llenan de alegría el corazón de aquel que siente como cristiano y como cubano. Y entre esas obras mencionar debo, aquel remanso que tienen en nuestro país los ciegos, que es, no un amontonamiento de hombres privados de la vista, sino un taller donde se les enseña a superarse elevándose por encima de la misma ceguera y llevando el espíritu del trabajo a todos los rincones de su casa.

Igualmente me uno como cubano en el día de hoy a esas manifestaciones valientes hechas por el Club de Leones de La Habana contra lo que se ha hecho en aquella Plaza de Armas de nuestra tierra cubana. Y me uno, por último, a ellos en esa decisión valiente de buscar el medio de que en nuestro país no haya corridas de toros.

Y manifestado así mi sentimiento de unión y de cariño con los Leones, entremos en la materia.

Todos seríamos cómplices.

Señores, sería inmodestia decir que yo soy un hombre que no tengo miedo, pero tengo que empezar manifestándolo, yo no conozco el miedo más que en la definición, cuando lo vi en la Teología. No crean ustedes, que es porque yo sea valiente; es porque soy un hombre de una fe arraigada y firme. Soy de aquellos que creen sencillamente que en la tierra no se hace otra cosa más que la que Dios permite. Y si lo permite y es un mal, es por la culpa nuestra y si es un bien, lo hace por su corazón expansivo como es todo el bien. Pero yo he llegado a tener miedo y les voy a manifestar a ustedes por qué. Recuerdo la terrible impresión que me hizo cuando yo leí la anécdota de aquella mujer esposa del Cacique Guamá en la segunda década del Siglo XVI. Estaban en la ciudad de Santiago de Cuba, la iban a ahorcar, había allí un sacerdote con un Cristo en la mano y había allí unos cristianos, y aquella mujer, cuyo delito no era otro que haber defendido a su esposo y a su tierra, aquella mujer oye la voz del sacerdote que le pide que se haga cristiana, ella exige como precio de su cristianismo que le dejen besar a su hija de ocho años. Se lo conceden y aquella mujer cuando abraza a su tierna niña con los dos pulgares la ahoga y después de ahogarla le tira la muchacha por la cara al sacerdote y le dice: "Yo no quiero vivir en medio de hombres como ustedes".

Horroriza el hecho. Pues bien, señores, yo tengo miedo que los muchachos de nuestros días vayan a acusarnos a nosotros los sacerdotes y a ustedes los padres de que no hemos hecho nada por ellos. Hay que ver esos barrios donde se destruye el hogar, y ver a esos pobres niños sin madre y sin padre a pesar de que andan por la ciudad los autores de sus días. Pregúntales y os dirán: "Yo no tengo quien me quiera".



Señores, un hombre que no tenga pan que comer ni un alma que lo quiera es necesariamente la fiera más grande de todas las fieras de la tierra, porque la pobre fiera no entiende de amor, la fiera entiende de arrastro del sexo, nosotros no. Nosotros entendemos de compenetración, de afecto, de cariño, de sinceridad y de amor y de sacrificio. De todo eso nosotros entendemos. Y esos pobres muchachos, me espantan en el mañana, ¿qué harán? ¿y qué dirán de nosotros? Yo temo que a nosotros los sacerdotes, seame licito ser sincero, porque si la sinceridad no ha de estar en mis labios yo no quiero vivir. A los sacerdotes nos van a decir como podía haber dicho aquella mujer a aquel sacerdote que estaba presente. "Cobarde, porque permites que estos hombres me maltraten en estas condiciones. Cobarde, porque te llamas discípulo de un Cristo que todo es bondad y caridad y permites que estos hombres armados destrocen a mi esposo, destrocen a los indios pues mira para que tú veas que yo creo más en Dios que tú, ahí te va mi hija y te va mi hija muerta". Horrible cosa sería ésta. Yo quiero, no lavarme las manos cobardemente, yo no acostumbro a eso. Yo sé lo que me cae encima por buscar una ciudad de los niños, pero quisiera que un día dijeran, aquí fracasó el Padre Testé, aquí se terminó la ciudad de los niños, pero que nunca pudieran decir, tenía una iglesia, amaba a un Cristo y nos dejó abandonados. Eso yo no lo puedo soportar.

Un caso sintomático

Pobres muchachos. Pensad lo que es, aquí serenamente, pensad lo que es que a mi confesionario llegue una pobre niña de quince años y me diga: "Padre, yo no quiero vivir. Yo no quiero matar". Y que yo le diga: "Pero, hija, a los quince años? Ahora en la edad florida, en la primavera de tu vida". "Padre yo no tengo quien me quiera a mí. Yo voy a la casa de mi padre y allí hay una mujer que me odia. Cree que le voy a quitar el cariño de aquél que ella le robó a mi madre. Padre, voy a casa de mi madre y allí hay otro hombre que me odia. Le miro a la cara y estorbo. ¿Para qué quiero vivir sin amor?" Yo les pregunto a ustedes qué es una niña de quince años sin amor en el corazón. Qué es una niña de quince años sin quien la quiera. Antes de entrar en materia, un minuto más para contarles algo que parece una novela y es lo que me lleva a esto, porque son los hechos prácticos los que nos hacen temblar. A mí se me presenta en mi casa, me van a perdonar las señoritas presentes que yo hable con esta sinceridad, pero así tenemos que hablar, una niña que hacía cuatro días era señorita. "Padre cuando se lo dije a mi madre, me dijo lo que yo nunca pensé, que la casa donde yo vivía era una casa de citas y que las que estaban allí ejerciendo el oficio eran mi madre y mis tres hermanas. Y ella me dice, ahora tienes con qué ganarte la vida".

¿Se horrorizan ustedes? Yo no me horrorizo. Eso es el volcán encima del cual está la sociedad presente. Claro, en nuestro país no hay protección para esta pobre muchacha. Yo no me la puedo llevar para mi casa porque soy un sacerdote y no porque tenga miedo que me culpen que me llevo la muchacha, yo me la llevo si hay que llevársela por salvarla me la llevo aunque me acuzen. Como que no tenemos lugar en donde guardarla tengo que buscar un Juez, de éstos buenos que hay en nuestro país, le digo "Doctor, me la tiene que castigar de todas maneras, porque esa muchacha no puede vivir en su casa esta noche". "Tráigala padre, me busco un amigo que la acuse por una insignificación y acusada va para Aldécoa. "Allí tengo yo mis reales, allí puedo yo trabajar". Aquella muchachita a los tres días se la llevé a un matrimonio americano, encantados, les di cuenta de lo que pasaba y se la llevaron.

Para terminar esto pronto: al año siguiente, aquella muchacha va a los Estados Unidos, se enamora de ella un hombre de dinero de allá y me dice la pobrecita temblando cuando llega a la iglesia, "padre que hago, va a venir.. Le digo de quien yo soy hija". Pero, como una mariposita. Claro, ella vió en mí su padre y yo me sentí padre en ese momento y tenía que hacer por ella todo lo que hubiera que hacer. "¿Qué hago padre?". "No se lo digas". "Pero, padre negaré a mi madre". "No se lo digas, porque perderás todo inclusive tu novio". Pasa el tiempo, ya se van a casar. El hombre llega a mi sacristía a conversar conmigo. Entonces yo le digo, tengo que decirle a usted una cosa. "Agradable padre?". "Sí creo que es lo más agradable que yo le puedo decir a usted en su vida". "Diga padre". "Usted ve esa muchacha que está ahí". Le conté lo que había pasado. Y aquel hombre de presencia, aquel hombre justo se levanta y carga a la chiquilla, la recuesta contra su pecho y le dice: "Ahora, no sólo te quiero como esposa, te quiero como hija, ahora te quiero como mujer honrada, ahora te quiero como una desheredada de la fortuna".

Eso, señores, es lo que tenemos que hacer nosotros con las mujeres y con los hombres mismos si queremos hacer algo en la vida. Hoy, es un matrimonio feliz. Pero, al asunto:

El niño es el ser más desvalido que hay en la tierra. ¿Cómo andan por las calles? Perdidos. ¿Qué serán en el día de mañana? Los hombres son mejores de lo que debían de ser. Eso de que los hombres son malos. Ay, señores si yo les pudiera abrir a ustedes un poco las puertas de Isla de Pinos, y las puertas del Principe, para que ustedes vieran el por qué nosotros somos buenos y ellos son malos, ustedes llegarían a conclusiones que los iban a horrorizar en esta mañana. Allí no hay un hombre que tenga buenos padres. Es raro, es raro el encontrarlo. Es raro; aquéllos pobres asesinos que están allí casi todos ellos han tenido padres que no han sido buenos, porque padre bueno no es aquél que le da todos los gus-



4

3

265

tos al hijo, no. Padre bueno es aquél que se recuerda que el hombre es un constitutivo de cuerpo y alma con mente sano y cuerpo sano. Que es necesario un cuerpo sano para que tenga un alma sana. Y con mimos y con formaciones antinaturales no se forman hombres. Esa es la importancia de los boy scouts.

Es un problema mundial

A la última mesa redonda se llevó el problema terrible del mundo entero, no es de Cuba, problema de inversión de los sexos. Yo para gloria de aquellos que están aquí, en el escautismo, tengo que decir que en 10 años yo no he encontrado en los campos de Cuba un hombre afeminado, los he encontrado en la ciudad, luego entonces el punto principal está en el ambiente, el punto principal está en algo que hay que estudiar muy a fondo. Pobres muchachos, si no hacemos nada por ellos lo que hoy es un porcentaje grande llegará un momento en que se convierta en algo horrible. Y un hombre en esas condiciones, ni es hombre para el tiempo ni lo es para la eternidad. Y eso tenemos que evitarlo. Manera de evitarlo. Una ciudad de los niños. Pero una ciudad de los niños donde se le de temple al alma. Una ciudad de los niños donde no haya escopetas, ni rifles, sino haya mucho corazón. Ustedes han oído, por la televisión lo he dicho muchas veces, yo voy a hacer la Ciudad de los Niños, cueste lo que cueste, pero cuando la tenga hecha voy a dejar el dinero que se quede allí y vuelvo a llamar a las madres cubanas y les digo, aquí hay dos mil muchachos, dos mil muchachos que no tienen hogar, yo necesito dos mil mujeres cubanas que me quieran a estos niños que los lleven a sus casas. No los puedo mandar a sus casas ahora, porque son muchachos de malas costumbres y les echarán a perder los suyos, pero el día de mañana cuando yo los troquele, cuando ya nosotros les tengamos formados, entonces si a este muchacho de la ciudad de los niños no le damos un hogar, no hay formación ninguna, sin hogar no se forma nadie. Entonces conseguiré que la ciudad de los niños sea una extensión grande de tierra y dentro de esa extensión se paseen los muchachos que allí se llevaron sin que ellos se dieran cuenta para ser reeducados, para llenarles el corazón de lo que le faltaba. Pero con ellos se pasearán también allí los muchachitos de la sociedad cubana y entonces el ánimo que le falte a uno se lo dará el otro y no saldrán de allí para amontonar hombres en la calle, no.

Ya bastantes jóvenes sin trabajo tenemos nosotros, ¿si yo no sé cómo esta República no explota? Se lo digo con sinceridad. Viendo esos muchachos que no tienen ni una peseta para comprarle una florecita a la novia, que esos hombres no estrañen, señores, esto yo no me lo explico. Son meresres de lo que soy yo, porque quizás si yo me hubiera criado en el ambiente de ellos y me encontrara acorralado haría lo que hace el gato en un rincón, sacar las uñas y rajar de arriba abajo, morir matando antes de morir en la ignominia.

Formar ciudadanos preparados

Ese es el estado en que yo veo la sociedad, y la nuestra. Entonces tenemos que formar hombres preparados, no es cuestión de amontonarlos, lo que ustedes han hecho con los ciegos. Llevarlos allá y entonces prepararlos para la vida que salgan de allí los mejores torneros de nuestra tierra, que salgan de allí los mejores carpinteros, los mejores herreros, los mejores radio técnicos, que salgan de allí hombres preparados para que entonces cuando uno de ustedes necesita un individuo, mándeme éste, y vendrá el hombre. No sólo un radio técnico sino que vendrá una persona decente, vendrá un hombre incapaz de cobrar por el trabajo que hace.

Esta es la idea ¿medio para llegar aquí? Yo sé que eso es caro, y lo es en sumo grado, porque comenzamos con el principio, para mantener un grupo de muchachos en un lugar, lo primero que hay que pensar es qué se le va a dar de comer, porque tiene que comer y comer bien de lo contrario, repto, no los aduca nadie, todo el mundo sabe que primer es ser y después de ser obrar. Entonces, yo reuno mis muchachos y empiezo a educarlos y empiezo a darles que comer, tengo el problema primero, la finca. Está al llegar, Dios la va a mandar porque la obra ésta la quiere Dios más que nosotros. Ustedes han visto lo que es la necesidad, la he explicado en cuatro palabras pero ustedes la conocen, de ahí en adelante se podía decir tanto más. Pero no vayamos a lo otro, con esto basta. De manera sea que El tendrá cuidado de que todo venga, después vendrán los edificios, ustedes han visto en la televisión, centavito a centavito, centavito a centavito. Alguien me pregunta: "Padre porque todavía no han llegado los que pueden dar miles", "Esos llegarán después". Los primeros que entienden esto son los pobres. ¿Por qué? Porque el que está sufriendo en el pellejo propio las cosas éstas, se compadece de los demás, permítaseme también aquí la sinceridad. El que no tiene problemas, evidentemente no sabe lo que son problemas. El que no tiene que sumar. Ay, pero aquél que tiene que coger el lápiz y con \$65 mensuales pagar casa y darle de comer a cinco fieras, ese si tiene que hacer y tiene que sacar cuentas. Y ese es el primero que dice de los \$65.00 hay uno para la ciudad de los niños, porque hay otro que está en peor situación que la nuestra. Entonces, ya con la casa que medio tenemos para mantener la casa, primero quienes van a ser los encargados de la casa. Si yo me voy a formar los muchachos necesito seis o siete sacerdotes más, que con facilidad no los encuentro en



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

esta tierra nuestra en que escasean. Entonces pensé en aquellos sacerdotes que Dios trajo a la tierra, y precisamente en el siglo para que ellos educaran muchachos. No voy a buscar a los que tiene colegios de ricos, permitaseme también aquí la sinceridad. No voy a buscar a los que tienen iglesias grandes, más grandes, a donde no van los pobres, voy a buscar a los de San Juan Bosco que tienen a los niños huérfanos, a esos que le dan de comer al hambriento, de beber al sediento, a esos los voy a buscar porque esos son los que saben de necesidades y de dificultades.

Lo hará el pueblo de Cuba

¿Cómo se mantiene? Claro yo tengo un secreto para la última hora, que ese como secreto al fin no se lo voy a decir a ustedes. Como cubano, yo conozco bien la idiosincrasia de los que están en nuestra tierra, también aquí un poco de sinceridad, yo sé que hay quién está deseando que lo enamoren en este momento porque saben que por mucho que ellos quieran, todavía no se han ganado el pueblo de Cuba de ninguna manera. Todo eso yo lo sé. Y eso lo espero para la última hora. Cuando ya esté la ciudad, yo le pediré al pueblo de Cuba que me autorice para decirle al Congreso nuestro: ¿con qué te pones ahora? Cuando yo los tenga, entonces, señores, los voy a obligar a carabina, como dice el dicho. Los voy a obligar a venir aquí. O el pueblo sabrá que tú no das nada por los que tienen hambre o tú me das una cantidad diaria para mantener a esos muchachos. Ante eso triunfaré o no triunfaré, seguro que sí, porque ellos andan buscando que los enamoren. Ustedes dirán se acabó el secreto: no! El secreto no es eso, está un poquito más para adelante. El secreto no es ese, es por ese mismo camino.

Ahí tienen ustedes a grandes rasgos lo que es la ciudad de los niños. Se me ha preguntado: "padre porque usted no ha ido a buscar primero, protección del gobierno cubano". No, primero voy a buscar los pobres para después poderles decir a ellos, no quiero recomendados no los admitimos: aquí lo que admitimos son pobres. Para yo poder obrar así, porque si me amarran las manos entonces vendrán las dificultades y como que allí van a ir los señores profesores de la Universidad de La Habana, que se me han brindado todos, conste esto para gloria de nuestro país. Que esos grandes médicos me han dicho: "padre, si tiene los profesionales ya, búsqieme para limpiar aunque sea los pisos que en la casa de sus niños allí voy yo a trabajar". Eso me lo han dicho los profesores de la Universidad de La Habana. Con hombres así, quién tiene miedo ir adelante?

El cubano es generoso

Ayer, los últimos centavitos que me dijeron. Vino un matrimonio con sus dos hijos, una niñita me dice: "Padre estos cinco pesitos los ahorraré en un mes de mi merienda". Y el chiquito me dice un poco avergonzado, "padre, yo soy un poquito más goloso que ella y no le traigo más de \$2.50, pero esto se lo voy a

traer seguido". Ah, pero con esa gente, ¿a dónde tenemos miedo de ir? A ningún lado. Si en ningún lado se da más limosna que en nuestro país. Lo que pasa es que se encaniza mal. Y el problema no es quitarle a uno la dificultad que tiene hoy, el problema es quitarle la dificultad y definitivamente se le quita si lo haces un hombre bien formado y después le buscas un trabajo. Ahora yo les planteo a ustedes que están aquí presentes: Cuando yo tenga uno de esos muchachos y le diga a uno de ustedes o a su señora: "Mira aquí lo tienes en la televisión, este es el chiquito tuyo, este es el examen médico, esta es la capacidad mental, esto es lo que vale el muchacho desde todos los puntos de vista. Está ya terminando carpintería, dentro de un año será un ebanista de primera". Y cuando yo le diga esto a ustedes, me dejarán ustedes solos. No Qué va. El cubano no sabe dejar sólo a nadie. Si nosotros lo que no sabemos es andar solos. No sabemos andar solos porque tenemos un corazón que no nos permite andar solos y entonces ustedes dirán: "Padre, ya yo le tengo buscado trabajo para cuando él salga. No se ocupe, herramientas es lo que necesita, aquí están". Y con el mismo cuidado con que ustedes han buscado las herramientas para sus hijos y que sus esposas han luchado para salvar a los muchachos ustedes me dirán: "Padre mándelo para acá". Y el chiquito irá para la casa y se sentirá en su hogar.

Yo les pregunto a ustedes ahora, puede darse una obra más bella que ésta? Pero sobre todo el terror, que no nos vayan a tirar algo en la cara y que no nos vayan a decir: "Tú, discípulo del que murió en la cruz con los brazos abiertos y tú no te preocupes de mí, y Tú católico que oyés misa el Domingo tú, ¿qué haces por mí? ¿Crees tú que con la misa sola vas a entrar en la vida eterna? ¿Crees que solamente con esas manifestaciones externas tú amas a Dios? No. El amor no está en lo externo. Lo externo es la manifestación de lo interno, pero si no está lo interno, lo externo no vale nada".

En estas condiciones se me ha dicho. Padre es una obra tan grande, precisamente porque es tan grande por eso tenemos que emprenderla. Es por primera vez que esto va a suceder en la historia, no. Allí, en Nebraska hay una, la hizo un sacerdote y quiero terminar con las palabras que me dijo uno de los muchachos, ex alumno, porque este es el problema, cuando pasen diez años los que se han educado en la ciudad de los niños, estos serán los padres de la ciudad de los niños, estos serán los que trabajen por sus hermanos que vienen detrás, porque para eso lo formaremos. Y si no, oídlo, estaba conversando con él en Nueva Orleans y le dije: "Tú eres de la ciudad de los niños del Padre Flannagan". "Si padre, yo a ese sacerdote no lo puedo olvidar". Los



7

5

ojos se le aguaron y me dijo: "El día que murió el padre Flannagan yo perdí, madre, padre, perdí maestro, lo perdí todo. Usted sabe de donde me sacó a mí el padre Flannagan. De una vidriera de Nueva York, robando. En el momento mismo en que estaba robando me sacó por el cristal que yo había roto, pagó los gastos para que no me castigarán, me llevó para la ciudad de los niños y allí me le escapé cinco veces y las cinco veces detrás de mí, hasta que hizo de mí, como usted ve padre, el mejor mecánico que hay en Nueva Orleans. Pues bien, Padre, para que usted viva consolado las tres cuertas partes de mi sueldo, esas van todos los meses para la ciudad de los niños". En eso principalmente confío yo para que esta obra sea de eterna, de eterna vida. Pero que sea de eterna vida para gloria de Dios que está en los cielos y para gloria de la bandera nuestra, la dulce bandera del triángulo rojo, de las listas azules y blancas y de la estrella solitaria.

Las muchachas guías

Como invitados especiales a la sesión, ocuparon también asiento de la mesa principal, el presidente de los Boy Scouts de Cuba, doctor Jo-

sé Borrell; la señorita Gladys Gomien, comisionada interamericana de las Guías Mundiales, quien procedente de Chile, se encuentra en nuestra capital para ofrecer unos cursos a fin de reorganizar el movimiento escultista en nuestro país, y la señora Isabel Fernández Morrrell de Eryiti.

La presentación de la señorita Gomien estuvo a cargo del presidente, doctor Leunda, ofreciéndole la bienvenida a nombre de todos los "leones".

La señorita Gladys Gomien pronunció breves palabras para explicar la significación de este movimiento en favor de nuestra juventud femenina.

Mu, marzo 2/05

